

Vicente Muleiro

Regalaban

Que regalaban lo que
se perdían
como si no alcanzar fuera una dote
atesorada para repartir:
regalo la niebla, el horizonte
te regalo la luna magrebí”

así los héroes eran
un puro dar con el vacío a sus pies.

Caían

Que caían entonces en la anónima
tristeza de existir
y poco se entendía
tanto desentenderse
horas crucificadas debajo de la almohada
la nada en contraorgasmo
en virus colorido de la televisión

al levantarse
sacudíanse como patos
a la vera del mundo
y un solo haz de luz
era rellana luz.

Entornaban

Que entornaban el tiempo
conseguían
una escapada por la puerta 2

y ausentábanse así de las propuestas
que les tiraban para bombardear:
en querer se esforzaban
en buscar el resquicio y en rajar.

Escribían

Que escribían poesía
y la
guardaban
que adormecí
an palabras en cajones
que en su vida latente lloviznaban
a nadie, nadie, nadie
hasta que qué
hasta que alguien leía
y diluviaba de certezas rotas

El maratonista

Correr correr y levantar los brazos
mientras brama el estadio ¿O en el último tramo
abandonar la pista
para reflexionar bajo los sauces
su estética inclinada?
(cuando cruzás la meta ya es de noche
se han retirado el público y los medios).
Se te venía venir a esta derrota:
el que corre desnudo
le teme a la llegada.

Sed del poema

Si un poema tiene sed
se bebe el mar
si no le alcanza
el hueco de los puentes.
Si pide más: un cuerpo.
Un cuerpo lo sosiega hasta desesperarlo

